

Una fe servicial

Nuestra vida necesita de apoyos, de referencias, de relaciones. No somos seres a la deriva ni en alta mar sin brújula. Tenemos origen, metas, horizontes. Pero más, somos gentes que vivimos la pasión, la búsqueda, la inquietud. Hay fuego dentro. Anhelamos darle sentido a nuestra existencia. Esto nos invita a buscar una roca en qué edificar, construir nuestros sueños. La fe nos da ese fundamento.

El grito oracional de los apóstoles: “Señor, aumenta nuestra fe” hace eco a nuestra debilidad. Creían. Más aún, tenían el argumento de su fe en cercanía experiencial. Pero no lograban sustraerse a sus intereses, su ceguera les privaba de la luz, eran como sordos en medio de la “música callada” del misterio. Nos puede pasar lo mismo. Exigimos muchas pruebas cuando nos sobran las evidencias.

Habacuc siente arder su pasión frente al delito, al injusto. La fe se fundamenta en la justicia. La justicia nos lleva al amor. Y el amor al servicio. Un servicio sin ínfulas de salario, sin prebendas. Simplemente atendiendo a nuestros deberes. El cumplimiento del deber es ya una respuesta a la fe en atención a aquel a quien se sirve.

Pablo nos invita a “revivir” el don recibido. La fe es un don. Pero necesita avivamiento, entrenamiento, atizamiento. Hay que desafiarla, ponerla a prueba. Foguearla con la duda, con la innovación. Recrearla. No hay que esconderla. Se muestra, se demuestra. Lo que puede amordazarla es únicamente la cobardía o privatizarla. Necesitamos una fe servicial, atenta a la más mínima insinuación que reclame el hermano o la hermana.

Cochabamba 06.10.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com